

Los movimientos de renovación pedagógica

Una aproximación histórica desde la pasión

Ricardo Sosa

PREÁMBULO FUERA DE TONO

Aunque no me gustaría que este artículo se interpretara simplemente como una declaración de amor, sí que desearía que tuviera algo de ello, pero de modo que la pasión no arrinconara la capacidad crítica, ni las posibilidades de lucidez o intuición, sino que, por el contrario, las acrecentara.

Debería confesar, de entrada, que mi enamoramiento no fue repentino, que nuestra convivencia ha sido larga y llena de altibajos, que mis primeros contactos e intenciones no eran nada claros, pero que, el correr de los años, si bien puede haber barrido ilusiones quiméricas, ha ido consolidando una relación no posesiva ni excluyente, llena de benevolencia, adobada con fuertes emociones positivas, también, pero no exclusivamente, ligadas a la memoria, y que ha desembocado en un compromiso de fidelidad que, al menos de momento, aparece como muy sólido.

Hace ya tantos años y han cambiado tanto las cosas que no es posible empezar a hablar sin hacer una llamada a la reconstrucción del clima de mediados de los setenta, mediante el recuerdo para los mayores y la investigación y el esfuerzo empático para todos. Se trata en gran medida de esto último, de dar un salto mental, de tratar de revivir paisajes naturales, emotivos e intelectuales, de situarse en una perspectiva radicalmente distinta de la actual y de tratar de pensar complejamente. No es lo mismo abonar, regar, escardar y empujar con relativo optimismo una alternativa al franquismo político e ideológico dominante, cuya hegemonía está tocando a su fin, que intentar resistir/levantar alternativas a una nueva hegemonía que parece arrollarlo todo, por mucho que creamos ver sus pies de barro.

En todo caso es casi un lugar común la calificación de los incipientes movimientos de renovación pedagógica (durante mucho tiempo identificados con su actividad casi exclusiva, las Escuelas de Verano) como ámbitos de agitación política. Esto es demasiado reducido y unilateral. Defendido sin matices induce a una falsa visión. Es cierto que, al menos como yo lo recuerdo, una parte de los y las asistentes no querían oír hablar ni siquiera de política educativa y otra tenía un interés prácticamente nulo por lo educativo y aprovechaba cualquier ocasión, o la creaba, para la propaganda partidista. Parece más real, sin embargo, el pensar que una buena parte de las personas más identificadas con la profesionalidad docente eran conscientes de las dimensiones políticas de sus análisis y reivindicaciones, aunque se resistieran a salirse excesivamente de lo educativo. Del mismo modo, bastantes de entre los "políticos" tenían, al menos confusamente, la conciencia de la importancia y la especificidad de la lucha en el terreno educativo, aunque tal vez no tan claramente en el pedagógico.

Las discrepancias de enfoque se expresaron a veces en recelos y descalificaciones y tuvieron su traducción en debates enconados, pero no impidieron la puesta en pie de un pensamiento común, siquiera implícito, deducible de los temas y posturas dominantes en los diversos discursos, en las más frecuentes lecturas y trabajos, etc. Una buena parte de este pensamiento común iba hacia los temas de democratización de la enseñanza, la participación de los diversos sectores tanto en la gestión de los centros como en la elaboración y desarrollo de la política educativa. Este era el terreno común, el reflejo lógico de un momento democratizador. Pero no el único. Había al menos otros dos aspectos referidos más directamente al currículo y más específicamente a los contenidos de conocimiento:

Por un lado, un esfuerzo desmitificador. La ideología franquista había aprisionado la enseñanza de las ciencias sociales y de la literatura, pervirtiendo o cercenando hechos, personas y teorías, pero su influencia negativa se extendió también a otras áreas. Era necesario recuperar y revalorizar los contenidos "represaliados".

Por otro lado, la atención al entorno inmediato, especialmente influido por el hecho nacional o regional, pero abierto y necesariamente relacionado con propuestas metodológicas nuevas, más activas e "investigadoras".

Aunque no se haya tratado directamente, una opción anti-hegemónica emergente o ascendente se relacionaba necesariamente con la difusión de nuevos valores conectados a la democratización y, según los casos, a la transformación social que se pretendían. Eso no significa que hubiera una reflexión profunda sobre los temas conectados con la educación en valores y con su metodología. Podía estar presente el debate sobre, por ejemplo, qué era o no manipulación o adoctrinamiento, pero se "resolvía" en la práctica con vagas referencias a la necesidad de la lucha ideológica, el compromiso o, en definitiva, a la confianza en la veracidad de las propias posiciones.

Una nueva etapa histórica sucede cuando el sistema democrático va consolidándose y, lo que es más importante, las reivindicaciones de transformación social progresista van dejándose para mejor ocasión o sine die. Tal vez la lucha más directamente política encuentra el restringido escenario en el que suele recluirse y se va alejando paulatinamente del tejido social ensimismada en la conquista del voto. Tal vez comienza ya, tan tempranamente, ese proceso de reducción del horizonte de la propia acción transformadora a la vista de como empiezan a ir las cosas. Tal vez nos hacemos conscientes de las limitaciones de nuestro anterior discurso en el que andábamos casi exclusivamente centrados en el entorno del hecho educativo pero sin prestar la debida atención a la propia interacción esencial en el espacio del aula. El caso es que, seguramente por todo ello, el predominio de las preocupaciones pedagógicas y didácticas, un "redescubrimiento" del alumnado, un afán por ponerse al día en las nuevas metodologías, etc. viene a converger en una extraña "edad de oro" de los Movimientos de Renovación Pedagógica que, además, adquieren carta legal de naturaleza y coordinación más continuada. Parece, sin embargo, á algunos y algunas que se desdibujan los perfiles, que la pluralidad, al parecer de un mínimo común homogeneizador, se convierte en batiburrillo, que los compromisos con la administración, especialmente del PSOE, se convierte en connivencia con planteamientos que no se asemejan más que en el léxico, que se está cumpliendo una función de suplencia indiscriminada y desideologizada, que la muy numerosa asistencia no tiene un reflejo proporcional en la transformación del sistema educativo, aunque sí se incrementa una cierta renovación didáctica voluntarista, descoordinada, que, en general, no deja huellas escritas, pero cuya influencia indirecta y a largo plazo no debe ser minusvalorada.

Se produce aún otro fenómeno de difícil cuantificación y evaluación: la absorción de elementos activos de los Movimientos para ocupar diversas posiciones en los diversos niveles de la administración educativa.

A todo ello vienen a sumarse los planes oficiales para la formación permanente del profesorado.

Algunos comienzan a pensar que los Movimientos de Renovación Pedagógica han cumplido un ciclo histórico, que debe extenderse su certificado de defunción y, en su lugar, organizar, poner en pie, alternativas distintas más adecuadas a los tiempos, más próximas a empresas cooperativas de servicios, más reducidas, más homogéneas y de funcionamiento más ágil, eficaz y práctico.

Otros, en líneas generales, críticos de la "edad de oro", asumen ahora la supervivencia de los MRPs con renovadas expectativas. Ahora es más necesario que nunca el mantenimiento de espacios alternativos a la nueva hegemonía que avanza incontenible.

Si necesitáramos precisar una fecha para la nueva etapa, creo que podríamos escoger la "batalla de la OTAN" como referencia inevitable. Sirvió para definir campos, para elucidar niveles de compromiso, para poner de manifiesto las propias debilidades y, a pesar de todo, la propia fuerza y, especialmente, para consolidar la nueva hegemonía mediante el eficaz despliegue de las "nuevas violencias": economía de mercado, visión reducida de la democracia y valores concomitantes se dieron la mano con el control y la manipulación de los medios, mediante técnicas relativamente sofisticadas, y la administración concienzuda de estímulos positivos y negativos para obtener respuestas dóciles.

Mientras tanto, se iba poniendo en marcha la estructura estatal de formación permanente del profesorado y sus ofertas concretas de actividades y esto introduce una novedad fundamental, que crea una situación radicalmente diferente, a la que, probablemente los MRPs no saben o no pueden dar una respuesta unitaria.

Parece claro que se inicia así un período de crisis, con toda la ambivalencia que la expresión encierra, pero cuyo elemento más notorio es la pérdida de protagonismo, ligada a la disminución de profesorado asistente a la actividad central.

Escuelas de Verano, y los sentimientos de escepticismo y desánimo que acompañan a estas circunstancias.

Esta fase crítica tiene además otras características:

A.- Se profundiza en la reflexión sobre el propio papel, la propia especificidad, los propios objetivos y la propia metodología, hasta el punto de caer en ciertos excesos "ombliquistas". Hay sin embargo resultados interesantes de este proceso.

B.- Se avanza en la construcción de una mayor homogeneidad, se desarrolla y precisa el mínimo común, aunque siguen existiendo diferentes sensibilidades y afinidades.

C.- Se hace hincapié en la profundización teórica ligándola incluso al mejor conocimiento y asimilación de determinadas corrientes sociológicas, psicológicas, pedagógicas...

D.- Se avanza en la coordinación, poniendo en pie organismos en los diferentes niveles a los que se pretende dotar de un buen funcionamiento y una cierta iniciativa compatibles con el respeto a la autonomía de cada uno de los colectivos y la primacía de la intervención directa, de aula y centro, en la transformación educativa.

E.- Se pretende mejorar la presencia pública, las relaciones con el MEC y con el resto de los movimientos sociales, desarrollando una orientación más "pragmática" que no suponga la aceptación de medidas o compromisos contra las propias definiciones.

F.- Se incrementan las actividades durante el curso y la continuidad de los grupos de trabajo.

LOS MRPs DESPUES DE LA CRISIS: RENOVACIÓN EN LA RENOVACIÓN

Parto de la arriesgada suposición de que los MRPs están saliendo de un período crítico, lo que significa, al mismo tiempo, un cierto análisis del pasado inmediato, terreno relativamente sólido, y una específica e interesada proyección hacia el futuro, siempre incierto.

La salida de una crisis de cierta envergadura no puede concebirse al margen de una "reconstrucción" del proyecto que abarque tanto los aspectos teóricos, como los prácticos y los estructurales.

Una reconstrucción no es una negación del pasado, tal vez sea innecesario advertirlo, pero un cambio progresivo del contexto, de considerable entidad, que da lugar a una situación cualitativamente diferente, que se prevé relativamente estable, no se solventa con simples adaptaciones, reformas o añadidos. En muchos casos subrayamos los aspectos de continuidad, el hilo conductor que liga el presente con el pasado y da sentido a aquel. Permítaseme ahora subrayar el aspecto de reestructuración, de novedad, de adaptación profunda a una nueva situación.

Aunque resulta sumamente arriesgado, apuntaré cuatro líneas en las que pueda reconocerse la "nueva filosofía" de los MRPs

Puede que estuvieran en el pasado, pero no me parece que en un papel dominante ni con el sentido que ahora las vemos.

1) La consciencia de la complicidad y de la necesidad de optar

Si hay un hecho dominante en el origen de las nuevas perspectivas educativas, que los movimientos de renovación compartimos, es la evidencia de la complicidad del sistema escolar con la reproducción y desarrollo del sistema social, el apuntalamiento que desde el mismo se hace a los múltiples modos de despliegue de la hegemonía, cómo ésta se cuele y se manifiesta dentro del propio pensamiento y práctica del profesorado.

Esto enlaza sobremanera con una actitud genérica, de rechazo de la injusticia, de la discriminación, de la falta de libertad... que se encuentra en el origen de los MRPs. Lo importante es que ahora se produce la posibilidad teórica de sintetizar posiciones críticas centradas en la política educativa y global, más "políticas", en la medida en que el nuevo discurso muestra a ambas como indisolublemente unidas.

Hemos aprendido a identificar el hocico de la discriminación:

- en una determinada concepción y práctica del currículo, con su definición de la norma, su selección de contenidos culturalmente sesgados, madurativamente poco significativos, su expulsión de la implicación personal, sus estrategias limitadas y limitadoras, su concepción clasificadora-represora de la evaluación...
- en un determinado modo de practicar la interacción social, sesgado, autoritario y paternalista, confirmando un espacio de competitividad, recompensa externa, docilidad, consumismo...

- en una acumulación desmedida de discursos pseudo-morales, acerca de lo correcto y lo incorrecto, lo sensato y lo insensato, acompañada de gran aparato de amenazas, descalificaciones, menosprecio, etc. así como con referencias no desdeñables a la promoción personal, al realismo, a la acomodación "inteligente", bien adobadas de psicología "industrial"...
- en una organización escolar, "puente" para la vida adulta alienada, salpicada de premoniciones, prefiguraciones y presiones,
- en un no contacto con el entorno, con lo real problemático y conflictivo,
- etc.

De ahí nuestra preocupación teórica y práctica por una educación comprometida, por la educación en valores, los temas transversales -la paz, la ecología, la no discriminación, el desarrollo por el tratamiento integrador de la diversidad, sin currículos degradados ni pedagogías de gueto, el multiculturalismo, otros modos de organización escolar, otros proyectos educativos de centro, otras formas de ver y practicar las tutorías...

Se trataría, por parte de los Movimientos de Renovación Pedagógica, de poner en pie alternativas reales, parciales y globales, adaptadas a las posibilidades exigentes del momento, que apunten a desarrollar ulteriores, que constituyan referentes, muestras viables, en materiales, en diseños, curriculares y de centro, de modo de tutoría y orientación... de proyectar, diseñar, experimentar, evaluar, difundir, apoyar, etc.

2) La resituación del papel de las ciencias y tecnologías educativas

Nuevas modalidades de cientifismo/tecnicismo, apoyadas fuertemente en nuevas y sólidas psicologías, como manifestaciones ideológicas que pretenden incansablemente la delimitación del discurso, la reducción del horizonte de lo pensable a límites integrables, tratan de difundir un nuevo modelo de profesorado, un nuevo modo didáctico de hacer. Hay que analizar atentamente para poder distinguir entre lenguaje y parcelas comunes y compartidas y un proyecto de intervención que parte de la aceptación esencial de lo existente, presentado no como opción interesada de grupo, sino como dato inamovible.

Esto, sin embargo, no desembocaría en un rechazo indiscriminado, irracionalista, sentimental, de las diversas aportaciones científicas. Afortunadamente es posible encontrar agua científica para nuestro molino en fuentes alternativas e, incluso, en otras interpretaciones de las mismas.

Los MRPs intentamos asumir colectivamente la reflexión teórica, la cooperación a la investigación científica, su asimilación creativa, potenciando contactos, colaboraciones, debates, en una actitud más positiva que defensiva, de acuerdo con una cierta seguridad en nuestros planteamientos básicos. Especialmente se trata, no tanto de la investigación fundamental, de mayor nivel de abstracción y especialización, cuanto de un segundo nivel de síntesis, de reconstrucción/recreación, que precede necesariamente a su posible proyección en experiencias concretas, siempre en consonancia con compromisos intencional y abiertamente favorables a las clases populares, a los discriminados y discriminadas por cualquier causa.

Se trata de no aceptar que el poder, los expertos del poder, puedan decidir qué es o no ciencia, qué es mejor o peor ciencia, ni dejar pasar como ciencia proyectos de intervención que deben ser examinados como política.

3) La reivindicación de las propias posibilidades, como profesorado, de desarrollo y gratificación

Algunas de las víctimas más graves de las transformaciones del último decenio son probablemente el auto-concepto y la autoestima del profesorado, como colectivo. La dignificación profesional no es una cuestión exclusivamente sindical. Pasa también por concretar, en la práctica, una nueva concepción de la función del profesorado ligado a la investigación didáctica, al diseño, preferentemente en equipo, de proyectos, a su puesta en acción, a su evaluación y rediseño.

La renovación pedagógica no es posible sin que el profesorado reivindique en la acción una función creativa y compleja, que ponga en tensión posibilidades, al mismo tiempo, de una práctica pedagógica eficaz, orientada al desarrollo no discriminatorio, y del propio crecimiento y gratificación personales. Esto requeriría una concepción y una práctica acordes de formación inicial y permanente y la remodelación profunda de un contexto material y organizativo hostil y atosigante.

Esto está en las antípodas de la carrera docente, entendida como promoción personal, apariencial, de acuerdo con un concepto estrecho del éxito profesional, jerarquizadora y limitada.

4) La consciencia de la complejidad del cambio social y la reflexión sobre la propia esencia como movimiento social

A partir de una problemática específica se pone en pie un movimiento social tendente a la construcción de un modelo educativo distinto al existente, del que los Movimientos de Renovación Pedagógica no son sino una expresión parcial en torno de un modelo dinámico y comprometido de Escuela Pública que vamos definiendo históricamente.

Esta problemática específica, fundamentada en la práctica escolar, se expande teórica y prácticamente hacia concepciones más globales de política educativa y social y, en esta expansión necesaria, confluye con movimientos que parten de problemáticas específicas diferenciadas, interacciona con ellos y comparte, desde su perspectiva, planteamientos globales, relativamente imprecisos, de transformación profunda de la realidad.

Esta transformación no se entiende como algo simple, ni se conecta exclusivamente a la superestructura política, sino que intenta crear y potenciar "corrientes de opinión", nuevas visiones, y construir referentes prácticos en su campo, nuevos modos de hacer, nuevas estructuras aún parciales y limitadas. Desde la asunción de unas dimensiones relativamente exiguas, en un contexto más complejo que el de sus orígenes, en el que la formación del profesorado ha pasado a ser un campo de múltiples requerimientos, sin pretensiones de poder, entendido como influencia sobreañadida a la propia capacidad de difundir y proponer, los Movimientos de Renovación Pedagógica enfrentan también a la Administración con sus obligaciones de servicio público, adoptando estrategias diversas, no exclusivamente resistentes, sin que este campo que, con frecuencia, se convierte en el más notable y absorbente, deba entenderse como prioritario ni exclusivo.

No está el panorama exento de interrogantes, sino todo lo contrario:

- Hemos puesto en pie una Confederación Estatal en la que van a integrarse probablemente la mayor parte de los colectivos de renovación que están por el modelo de Escuela Pública. Algunos van a quedarse fuera. En otros casos van a producirse fricciones y situaciones complejas. Habrá que hacer un considerable esfuerzo para que el centro de la actividad siga siendo la acción de los diversos colectivos y de sus

componentes, individual y colectivamente, en los centros y en las aulas. Conseguir que la deseable presencia pública, especialmente ante las propuestas ministeriales, no nos "descentre".

- Hemos firmado un Convenio con el MEC, y determinadas federaciones o movimientos de comunidad han firmado o pueden firmar otros. Hasta el momento, en algunos casos, pueden ser más las expectativas que las realidades, en otros se producen situaciones conflictivas en la medida en que los colectivos ejercen su independencia, en general parece compartirse el sentimiento de incomunicación y desatención. En cada circunstancia habrá que sopesar qué conviene hacer, pero de ningún modo parece que deban considerarse estas relaciones como algo sujeto a revisión y crítica.
- Hemos firmado un protocolo con las organizaciones sindicales que comparten la defensa de la Escuela Pública. Ello abre posibilidades de actuación conjunta beneficiosas para ambas partes y para las propias relaciones mutuas. No despeja, sin embargo, automáticamente el camino para la cooperación. La propia pluralidad sindical, la relativa especificidad de los puntos de vista sindical y pedagógico, zonas de intervención que se solapan, un pasado de relativa ignorancia mutua... pueden crear dificultades que no parecen insuperables.

Hay, con toda seguridad, otras líneas posibles para acercarse a la comprensión de lo que hoy piensan los Movimientos de Renovación Pedagógica, a cómo enfocan su actuación, cuáles son sus preocupaciones dominantes. Espero, sin embargo, que las señaladas den cuenta aproximada del momento en que nos encontramos, de cuáles son algunos de los mimbres con los que estamos rehaciendo nuestro cesto.